



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 1211

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 26 DE JULIO DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París A. Lorette, rue Caumartin 16; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

El reparto de juguetes

En el programa de festejos de este año, como en los de los inmediatos anteriores, figura el designado con el nombre que sirve de epígrafe a estas líneas. Las comisiones organizadoras que se van sucediendo, han tenido en cuenta que en esta época del año, en que cada cual procura satisfacer el natural deseo de sus hijos comprándoles juguetes, hay padres que carecen de lo mas necesario y no les es dable distraer una moneda de sus insuficientes presupuestos para dedicarla a feriar a sus hijos. Y a fin de que esos niños no carezcan del juguete codiciado, la junta de festejos consigna anualmente en el presupuesto de los mismos cierta cantidad de pesetas, dedicada a la adquisición de juguetes para los niños pobres.

Ese recuerdo delicado, que proporciona un momento feliz a muchos pequeñuelos y honda satisfacción y motivos de gratitud a sus padres, merece toda clase de elogios; pero los merecería muchísimo mayores, y los otorgaríamos de todo corazón a la comisión municipal de ferias, si se ocupara en ver el modo de que ese acto tiernísimo de repartir juguetes a los niños pobres que no pueden comprarlos, estuviere exento de inconvenientes que lo desnaturalizan, convirtiéndolo en cruel un espectáculo que por lo que es y lo que significa debiera ser de caridad y amor.

Hace muchos años que viene figurando en el programa de festejos el reparto de juguetes, pero en ninguno de ellos ha quedado el alma satisfecha por lo que respecta a la distribución. Débese esta contrariedad grandísima a las condiciones en que aquella se hace y al ocuparnos de ello no nos guía otro interés que el de evitar a la

comisión motivos de disgustos y a los pequeñuelos las enormes mortificaciones que vienen sufriendo cada vez que tocan a repartir juguetes.

Se comenzó por repartirlos en la feria los primeros años y fueron tan numerosas las protestas del público, al presenciar el espectáculo de dos ó tres mil niños que, papeleta en ristre, pugnaban, bajo un sol de justicia, por acercarse al pabellon municipal, con el fin de elegir los primeros los juguetes de su predilección, que aquel modo de repartir fué condenado no sólo por el público, sino por los mismos individuos que se ocupaban en hacerlo.

Huyendo de esos inconvenientes se verificó hace dos años en el Teatro Circo. El entonces alcalde, Sr. Bruna, creyó—y nosotros con él—que estando los niños sentados y a la sombra, quedaban orilladas todas las dificultades; mas la práctica dijo lo contrario; y al repartirse los juguetes hubo los mismos atropellos, la misma confusión y vióse, como en los años anteriores en el real de la feria, numerosas mujeres que llevando a sus hijos en brazos y estimuladas por llegar las primeras para elegir los mejores juguetes, hendían barbaramente la masa de niños, que al verse de tal modo maltratados prorrumpan en lloros y quejas.

El año pasado se cambió de lugar; el señor Cendra, alcalde a la sazón, organizó el reparto de modo distinto. Verificóse en el salón de sesiones del Ayuntamiento y a fin de que no hubiese confusiones, habia puerta de entrada y puerta de salida y prohibición de pararse en la escalera. Sin embargo, hubo los atropellos de rigor y recordarán los que los presenciaron, que durante muchas horas estuvo obstruida la puerta del Ayuntamiento por una multitud que portaba por entrar y de entre la que salían re-

criminales y quejas, lamentos y lloros.

Si el reparto no puede hacerse en otras condiciones, es preferible suprimirlo; un tambor y todos los tambores y pitos que pueden repartirse, valen lo que ese espectáculo repugnante y cruel en el que lejos de aparecer obsequiados los niños, resultan víctimas de un laudable deseo que al presente no ha podido cumplirse sin exponerlos a graves contingencias.

Estudie el caso la comisión municipal de festejos y haga el reparto de juguetes en diferentes condiciones. Si no puede realizarlo en un solo momento y en un solo punto sin que surjan los inconvenientes que dejamos expuestos, multiplique los unos y los otros, y si no puede hacerlo en público realícelo en privado, que cualquier forma que adopte sera buena si no resulta, como ahora, que al ofrecer a un niño la pelota, el tambor ó el caballo con que sueña, se le expone a morir por asfixia.

Eso no puede ser y hay que remediarlo.

DOS NOTAS

Buenas, pero muy buenas fueron las que se dieron anteayer en Madrid y en San Sebastián.

Si la de la capital de la nación fué super, la de la capital guipuzcoana fué de clase extra. La primera formará época en los anales del toreo. La segunda figurará siempre como nota saliente en la historia de las barbaridades.

Por lo procedamos con orden. El domingo se celebró en Madrid una novillada. Unos cuantos suicidas se pusieron de acuerdo para dar a la población un disgusto y lo lograron.

Actuaron en concepto de buyes unos cuantos de Concha Sierra, que rayaron, en el orden de las cogidas, a una altura descomulgante. No hubo más que quince. Vayan ustedes apuntando.

Antunez, un torero conocido en su casa, fué cornudo de una manera horrible, se-

gún dicen las crónicas, sacando el traje con la mar de ventanas.

Frasquito, otro torero incógnito, fué lanzado a los aires de un achuchón en salva sea la parte. Por cierto que sacó la ropa hecha girones y una herida de cierta importancia en la parte que queda en contacto con la silla cuando uno se sienta.

Serenito, fué cogido hasta siete veces y se quedó tan sano y tan sereno.

Relampaguito, en un quite, no pudo quitar un volteo con acompañamiento de porrazo. Después lo enganchó el toro y lo campanó a su rato.

Conejito y *Veneno* resultaron inútiles. *El Barbi* tuvo también su cogida por barba y *el Esjano*, por no ser menos que los otros, hizo un record atneaférico.

En resumen: *Frasquito*, herido por la parte de atrás; *Relampaguito*, con una herida tremenda en el cuello; *Veneno*, con unos varetazos; *Conejito*, con un zamarrazo de primera; *El Barbi* con la cabeza herida. Y no va más.

Es decir, si va: queda lo ocurrido en la capital guipuzcoana.

Es el caso que iban a luchar en una jaula situada en la plaza de toros un tigre y un cornúpeto.

La tarde se presentaba buena para el empresario: no quedaba ni una entrada ni una localidad.

Comenzó la lucha y comenzaron las apuestas.

Cuatro duros al tigre—gritaban en un palco—Ocho lleva el toro—se oía decir en un tendido. Y en estas y en las otras, el tigre y el toro rompieron la jaula y se quedaron libres. Nos hacemos cargo del asunto. Señoras desmayadas, caballeros dejando atrás la impedimenta de la costilla y los chiquillos, gente amontonada que huye atropellándose y unos cuantos individuos espantando las moscas, es decir al tigre y al toro, a tiro de revólver.

Eso sí, la puntería fué horrorosa: por cada bala que agujeró a las fieras hubo dos que alcanzaron a los espectadores en fuga.

Total 14 heridos más ó menos graves. ¿Qué les parece a ustedes ese par de notitas? ¿Verdad que nos regeneramos?

Las fiestas de Portmán

Este pueblo industrial ha ofrecido durante los pasados días espectáculo, vida y ani-

mación desuadas. El programa de festejos ha sido variadísimo. Ha habido procesión del santo patrón Santiago, gran verbena en el paseo de Ojón, fuegos acrobáticos, dianas limosnas a los pobres, corrida de novillos, corridas de borricos, velada marítima, simulacro de combate naval, escuadras en el mar y regatas a remo.

La función religiosa dedicada al santo patrón revistió gran solemnidad y fué oficiada por la banda de música infantil y coro del asilo de huérfanos de La Unión.

El templo se hallaba adornado con sencillez severidad y gusto. En el altar mayor profusión de luces, combinadas con plantas ofrecían hermoso y solemne conjunto.

La cátedra sagrada fué ocupada por el teniente cura de la parroquia de Sta. María de Gracia de Cartagena, D. Diego Viñante, el cual hizo el panegírico del santo apóstol de modo magistral, cautivando por espacio de 50 minutos con elocuencia palmaria a la inmensa concurrencia de fieles que ocupaba el templo.

El joven e ilustrado sacerdote recibió los plácemes de todos los que asistieron a escucharle.

Satisfecha puede estar la comisión de festejos de Portmán, que tan perfectamente ha cumplido su misión, ofreciendo al pueblo fiestas religiosas y profanas, que a la vez que han servido para festejar al santo patrón Santiago, han sido de solaz y recreo para todo este vecindario.

El corresponsal.

LOTERIA

EN LA CUAL NO SE PERDE

La Dirección general de Rentas ha publicado ya el programa del «beneficio» especial, que todos los años da el Estado a la Nación, el 24 de Diciembre.

Es decir, que ya sabemos el número de billetes, premios y reintegros, la variedad y cuantía de los segundos y todo lo que necesitamos saber para pasar la segunda mitad del año forjándonos la ilusión de que seremos ricos al llegar la Pascua de Navidad.

Después de estas palabras, el lector esperará un sermón sobre los graves daños que en su economía se causa a una raza, que tiene la fantasía por facultad mental preponderante; sobre los inmensos bienes del ahorro, que constituye la gran fuerza de otros pueblos poseedores de esa virtud;

LOS DOS HERMANOS

125

—Sea como decís; pero no me privareis al menos de que se apoye en mi hombro hasta la puerta de esa habitación de que me espuleáis, doctor inhumano.

Y la encantadora joven, apoyado el brazo de Jorge, sellando con el más casto beso el dulce pacto que acababa de concertarse entre los dos. Entrégame en manos de mi tirano, del que espero zafarme muy pronto.

Por uno de esos pudorosos miramientos de que las mujeres tienen el instinto, se retiró Blanca a su cuarto para leer la carta de Eugenia.

«Querido Jorge, decía la pobre reclusa, he recibido con la más grande satisfacción la noticia de vuestra libertad. Pensad, amigo mío, que hasta mi último aliento estaré haciendo fervientes votos por vuestra felicidad. No veas en mí ya mas que a una hermana, y no allenteis en nuestro pecho pesares inútiles: yo ya no me pertenezco, mis días están contados y consagrados a Dios. Mi corazón despedazado por los dolores no ohará de menos nada en este mundo, si antes de morir supiese que érais feliz.

«Esta palabra morir no me aterra, es para mí el emblema de la redención y de la reunión con los que he perdido.

«Pero antes que ese momento llegue, permitidme haceros una súplica.

existencia a su felicidad. ¿Os dignais de concederme su mano?

—Jorge, bendigamos a Dios que os ha devuelto a nuestro amor.

Abí tenéis la mano de Blanca. Amadla como su padre me ha amado a mí, y no la separeis nunca de mi lado.

—Sois mi segunda madre, y hé aquí mi segundo padre, dijo Jorge volviendo los ojos hacia Dietrich: jamás nos separaremos.

—Gracias, hijo mío, dijeron a la vez María y el anciano.

—Y ahora, querida Blanca, que no tengo secreto que no os pertenezca, leed esa carta de nuestra hermana.

Y cuando esto decía, alargaba a su futura esposa la carta de Eugenia.

—Gracias, Jorge, mi querido amigo.

—Ahora me toca a mí ser por un poco de tiempo el amo aquí, dijo el doctor. Respondo de vos, coronel, cuerpo por cuerpo y vida por vida: con que así basta por hoy de emociones. Despedios de vuestra enfermera, que no puede ya volver a cuidaros, a fin de acelerar vuestra convalecencia, pues yo os llevo a vuestra habitación.

LOS DOS HERMANOS

124

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 121

—La felicidad borrará muy pronto las huellas del pesar y la volveremos a ver radiante de belleza, coronada por el amor de su esposo y de sus hijos. Miguel, sonreirá desde lo alto de los cielos al ver la felicidad de su hija.

¡Oh! ¡Dios es misericordioso!

—Si, mi querida y virtuosa María; y cuando yo haya visto a los hijos de mi Blanca sonreírme; me dormiré en medio de vosotros; mi gran deseo se habrá realizado e irá a dar mis cuentas a Dios y a sentarme al lado de Miguel.

El doctor contemplaba con admiración al venerable anciano, cuyo dulce anhelo en la tierra había sido hacer felices a todos los que le rodeaban.

Aquella fe ingenua en otro personaje hubiera de religiosos asombros y de amor respetuoso, a punto de hacerle derramar lágrimas.

—Papá, dijo la condesa, ¿habéis leído la postdata de la carta de Juan Castelnau?

—No, hija; ¿qué dice?

—Escuchad.

«P. S. Una recomendación voy a haceros aunque muy aconsejada, porque es aconsejable, pero que es demasiado importante para omitirla, y en que insisto con todo empeño; tu no tienes más bienes de fortuna que